

CELEBRAR EN FAMILIA EL DOMINGO DE RAMOS

LECTURA DE LA PASIÓN DEL SEÑOR EN FAMILIA CICLO A

Estando reunida la familia, se puede hacer la siguiente celebración de la Palabra, en el Domingo de Ramos. Consta de dos partes: a) la Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén (la procesión de ramos) y b) la Lectura Solemne de la Pasión. La celebración la guía el jefe (jefa) de la familia, y otros integrantes podrán participar en diferentes momentos.

A. Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo nuestro Señor en Jerusalén para consumar su misterio pascual. Conmemoraremos esta entrada de manera sencilla en familia. Todos sus integrantes, estando reunidos, portan ramos en la mano.

INVOCACIÓN INICIAL

- V.** Señor, abre mis labios
R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

EXHORTACIÓN INICIAL

Guía:

Querida familia: Después de prepararnos desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, que dan inicio con la entrada de Jesús en Jerusalén. Acompañemos con fe y devoción a nuestro salvador en su entrada triunfal a la ciudad santa, para que, participando ahora de su cruz, podamos participar un día, de su gloriosa resurrección y de su vida.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

El guía invita a todos a hacer la bendición, diciendo:

Oremos:

*Dios todopoderoso y eterno,
dígnate bendecir estos ramos, y concede,
a cuantos acompañamos ahora jubilosos*

a Cristo, nuestro rey y Señor,
reunirnos con él en la Jerusalén del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Terminada la bendición, un miembro de la familia lee la entrada del Señor en Jerusalén.

DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 21, 1-11

Quando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseña los devolverá".

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: "[Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!"]"

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: "¿Quién es éste?" Y la gente respondía: "Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea". Palabra del Señor.

R. Gloria y honor a ti, Señor Jesús.

PROCESIÓN

Al iniciar la procesión, el guía dice:

Querida familia: Aclamemos a Jesús también nosotros, en su entrada triunfal a Jerusalén.

Mientras se canta(n) alguna(s) de las aclamaciones siguientes.

Hosanna al Hijo de David

¡Hosanna al Hijo de David!
Bendito el que viene en nombre del Señor:
El Rey de Israel.

¡Hosanna, hosanna en el cielo!
1. Aclamad al Señor, tierra entera,
tocad en honor de su nombre,
haced resonar sus alabanzas,
cantad himnos a su gloria.

HIMNO A CRISTO REY

¡Que viva mi Cristo, que viva mi Rey,
que impere doquiera triunfante su ley! (2)
¡Viva Cristo Rey, viva Cristo Rey!

1. Mexicanos, un Padre tenemos
que nos dio de la Patria la unión,
a ese Padre gozosos cantemos
empuñando con fe su pendón.

SALMO 121

Que alegría cuando me dijeron:
¡vamos a la casa del Señor!,
ya están pisando nuestros pies
tus umbrales Jerusalén!
1. Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta;
allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

SALMO 114

Caminaré en presencia del Señor (2)

1. Amo al Señor
porque escucha mi voz suplicante
porque inclina su oído hacia mí
el día en que lo invoco.

Al terminar, el guía dice la siguiente oración.

V. Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y padeciera en la cruz para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos, benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección.

R. Amén.

Lectura de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

26, 14-27, 66

- El guía (*) lee la parte correspondiente a Cristo;
- Otro miembro de la familia lee la parte del cronista;
- El resto de la familia lee la parte del pueblo (A.).

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

A " ¿Cuánto me dan si les entregó a Jesús?"

Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo. El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

A " ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?"

El respondió:

- * *"Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: 'El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa'"*.

Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo:

- * *"Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme"*.

Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno:

A " ¿Acaso soy yo, Señor?"

El respondió:

- * *"El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido"*.

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

A "¿Acaso soy yo, Maestro?"

Jesús le respondió:

* "Tú lo has dicho".

Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

* "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo".

Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo:

* "Beban todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre".

Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

* "Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea".

Entonces Pedro le replicó:

A "Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré".

Jesús le dijo:

* "Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces".

Pedro le replicó:

A "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré".

Y lo mismo dijeron todos los discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:

* "Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá".

Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

* "Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo".

Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo:

* "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú".

Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

* *"¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil".*

Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo:

* *"Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad".*

Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:

* *"Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar".*

Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal:

A "Aquel a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehéndanlo".

Al instante se acercó a Jesús y le dijo:

A "¡Buenas noches, Maestro!"

Y lo besó. Jesús le dijo:

* *"Amigo, ¿es esto a lo que has venido?"*

Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron. Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús:

* *"Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?"*

Enseguida dijo Jesús a aquella chusma:

* *"¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas".*

Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron:

A "Este dijo: 'Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días' "

Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo:

A "¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?"

Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo:

A "Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios".

Jesús le respondió:

* "Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo".

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:

A "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?"

Ellos respondieron:

A "Es reo de muerte".

Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo:

A "Adivina quién es el que te ha pegado".

Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo:

A "Tú también estabas con Jesús, el galileo".

Pero él lo negó ante todos, diciendo:

A "No sé de qué me estás hablando".

Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí:

A "También ése andaba con Jesús, el nazareno".

El de nuevo lo negó con juramento:

A "No conozco a ese hombre".

Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron:

A "No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata".

Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: 'Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces'. Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente.

Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron.

Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

A "Pequé, entregando la sangre de un inocente".

Ellos dijeron:

A "¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú".

Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron:

A "No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre".

Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy "Campo de sangre". Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor.

Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

A "¿Eres tú el rey de los judíos?"

Jesús respondió:

* "Tú lo has dicho".

Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

A "¿No oyes todo lo que dicen contra ti?"

Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

A "¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?"

Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle:

A "No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa".

Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

A "¿A cuál de los dos quieren que les suelte?",
ellos respondieron:

A "A Barrabás".

Pilato les dijo:

A "¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?"

Respondieron todos:

"Crucifícalo".

Pilato preguntó:

A "Pero, ¿qué mal ha hecho?"

Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

A "¡Crucifícalo!"

Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

A "Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes".

Todo el pueblo respondió:

A "¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"

Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo:

A "¡Viva el rey de los judíos!"

y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado

Simón, y lo obligaron a llevar la cruz.

Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, "Lugar de la Calavera", le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: 'Este es Jesús, el rey de los judíos'.

Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

A "Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz".

También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:

A "Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho: "Soy el Hijo de Dios"".

Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

* "Eli, Elí, ¿lemá sabactaní?",

que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

A "Está llamando a Elías".

Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:

A "Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo".

Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente.

Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

A "Verdaderamente éste era Hijo de Dios".

Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron:

A "Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: 'A los tres días resucitaré'. Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: 'Resucitó de entre los muertos', porque esta última impostura sería peor que la primera".

Pilato les dijo:

A "Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran".

Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia.

Palabra del Señor.

A Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN DEL EVANGELIO

Lector 3: Para meditar la pasión del Señor guardamos silencio interior.

·¿Qué me inspira la actitud de Jesús?

·¿Estoy dispuesto a seguirlo?

Continúa la oración común.

PRECES

V. Imploremos, hermanos, a Jesús, el Sumo sacerdote de la fe que profe-

samos, y que en la cruz presentó, con lágrimas en los ojos, oraciones y súplicas al Padre, y oremos también nosotros por todos los hombres:

1. Para que el Señor, que en la cruz excusó a los ignorantes y pidió perdón por ellos, tenga piedad de los fieles que han caído en el pecado, les dé valor para recurrir al sacramento de la penitencia y les conceda el gozo del perdón y de la paz, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

2. Para que la sangre de Jesús, que habla más favorablemente que la de Abel, reconcilie con Dios a los que aún están lejos a causa de la ignorancia, la indiferencia la maldad o las propias pasiones, roguemos al Señor.

3. Para que el Señor, que en la cruz experimentó al amargura de sentirse triste y abandonado, se apiade de los enfermos, los afligidos y los oprimidos y les envíe a su ángel para que los conforte, roguemos al Señor.

4. Para que el Señor, que recibió en su reino al ladrón arrepentido, se apiade de nosotros, nos dé sentimientos de contrición y nos admita, después de la muerte, en su paraíso, roguemos al Señor.
Se pueden añadir las intenciones de los presentes.

ORACIÓN DEL SEÑOR

V. *Con la certeza de que Jesucristo es la luz del mundo enviada por el Padre, pidamos su ayuda diciendo: Padrenuestro...*

Invocaciones a Cristo

V. *Jesús, que en la última cena nos diste tu cuerpo y tu sangre como alimento. R.*

R. *Te proclamamos Señor y Salvador nuestro.*

V. *Jesús, que en el huerto de los olivos te ofreciste al Padre como víctima por todos nosotros.*

V. *Jesús, que fuiste enjuiciado injustamente por tu propio pueblo. R.*

V. Jesús, que por amor al género humano, recibiste el castigo que estaba preparado para nosotros. **R.**

V. Jesús, que en la cruz derramaste hasta la última gota de tu sangre para nuestra salvación. **R.**

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Cuando no es posible recibir a Cristo en forma sacramental, se le puede recibir espiritualmente, pronunciando la siguiente fórmula:

V. Creo, Jesús mío, que estás presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente
Recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven por lo menos espiritualmente
a mi pobre corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
R. Amén.

BENDICIÓN FINAL

V. Concede tu bendición a nuestra familia,
oh Padre, para que seamos felices
en la esperanza, fuertes en tribulación,
constantes en la oración,
atentos a las necesidades de los hermanos
y diligentes en el camino de la conversión
que estamos recorriendo en esta Cuaresma.
Todos se persignan.
En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios;

no deseches las oraciones que te dirigimos
en nuestras necesidades, antes bien
líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Oración a Dios ante la pandemia de Coronavirus

V. Dios omnipotente,
que con gran misericordia
te muestras cercano con tus hijos
en los momentos de incertidumbre y aflicción
mira con piedad nuestras aflicciones y temores
ante las epidemias que nos acechan
y fortalece nuestra fe en ti de tal manera,
que confiemos siempre sin vacilación
en tu providencia paternal.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Se puede concluir con el canto.